



Del poeta Pablo Neruda

Edmundo Torrejón Jurado

enarbolando siempre los gran-
pensamiento, evitando todo vo-
cenas oscuras o sinuosos ro-

mundo, para Neruda, la tierra
el universo poético, un mero
imagen más de las tan prestia-
ría, tampoco es por cierto el
planeta que habitamos; es el
lo pero al mismo tiempo real de
en su amplitud regido por una
sino; y animado por su fuerza
más, la perduración, su vivacit-
or.

nos en Neruda, lo pensamos
a los hombres, a las sensacio-
nas de los hombres.

y es poesía.

ario de Lellis; "poesía que sale
a pura saltando del corazón,
ra la verdad; con una vitalidad
de derribar cánones e intelect-
ltar lo humano", nosotros añá-
obre todo, siempre enarbolan-
periosa de ecuanimidad, alega-
ticia para todos los hombres.

efinitiva, para Neruda, es la
tica de realizar la máxima tarea
e, esto es de llegar a ser hom-
ensión inconmensurable de su
ando en sus poemas, que sobre
peculación, su destino es el ser
d.

mo, Neruda es consciente de
adición y a un destino histórico,
casi bíblica cordillera de Los
Bolivar", su "Canto General de
'Alturas del Machu Picchu", así

as ruinas de Machu Picchu", nos
es fabulosas de la antigüedad me-
n-piedra, de papel Maché.

terminar una idea de un Canto
o, antes había persistido en mi
General de Chile, a manera de
a la América entera desde las
Picchu".

os nuestra visión en los mensa-
contraremos que, sus "Veinte
"Crepusculario" o sus "Versos
on un oasis del guerrero. La
a la editorial, de los poemas del
enia de la guerra de España. No
a del partido de Pasionaria,
siones y esperanzas...".

añía del poeta. "Confieso que he

vivido", leemos: "La multitud humana ha sido para
mi la lección de mi vida, puedo llegar a ella con la
inherente timidez del poeta, con el temor del tími-
do, pero una vez en su seno, me siento transfigu-
rado, soy parte de la esencial mayoría, soy una hoja
más del gran árbol humano.

Siempre aprendí mucho más de la gran marea
de las vidas".

Para un hombre de esa envergadura, no podían
existir límites de espacio ni de tiempo...

Tres ciudades, tan distantes una de la otra
determinaron la suerte de Neruda:

Temuco: donde nació, que era todavía vergel de
los Araucanos, capital de la frontera, región virgen,
solitaria, que sintió a Pablo niño, hundiendo sus
pies en el cangrejal, parodiando a los pájaros,
mensurando la vida en la dulce pequeñez de los
insectos y aprendiendo en suma a empaquetar
nubes en poesía.

Madrid, que lo recibió con el corazón abierto,
con una obertura excepcional, que firmada por los
grandes de las letras españolas, como Rafael Al-
berti; Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, Federico
García Lorca, Miguel Hernández, León Felipe, de-
cía así: "Chile ha enviado a España al gran poeta
Pablo Neruda, cuya evidente fuerza creadora, en
plena posesión de su destino poético, está produ-
ciendo obras personalísimas, para honor del idio-
ma castellano".

Madrid, donde después rodeado por la muerte
franquista descubrió la vida verdadera, en ese
dolor profundo, que sentimos que mana de su
"España en el Corazón".

Y Stalingrado, a quien rodeada por la barbaite
nazi, temiendo que la civilización perezca, dedica,
en alegato, uno de sus más sentidos y bellos
poemas.

Neruda tiene una misión: "Yo estoy aquí para
contar la historia", nos dice.

Su gran alegría es que escribiendo para el
pueblo, su poesía llegue al pueblo, y sea poesía en
ocasiones desaliñada y directa, con gusto a expe-
riencia y sudor, a justicia, no una desabrida colec-
ción de versos bien peñados. Él ha dicho con
orgullo: "He dejado en la puerta de muchos desco-
nocidos, de muchos prisioneros, de muchos solita-
rios, de muchos perseguidos mis palabras".

Nace Neruda el 12 de julio de 1904. Fallece en
1973. La destrucción de las organizaciones obre-
ras y la intelectualidad de su patria; la quema de
sus libros, mascarones de proa, caracoles de mar
fueron su agonía.

De su obra, "Veinte poemas de amor y una
canción desesperada" se han tirado más de un
millón y medio de ejemplares. Éxito igual no tuvo
ningún libro de poesía. Fueron traducidas sus



obras a todos los idiomas, incluso al Esperanto.

Premio Nacional de Literatura 1945. Premio
Internacional de la Paz 1950. Premio Stalin
1954. Premio Nobel 1971. Miembro de la Acade-
mia Chilena de la Lengua.

Su legajo supremo, fue, a no dudarlo, el
respeto supremo a la palabra: "Todo lo que usted
quiera, si señor, pero son las palabras las que
cantan, las que suben y bajan, me prosterno
ante ellas, las amo, las adhiero, las persigo, las
muerto, las derrito. Amo tanto las palabras.

Son tan hermosas que las quiero poner todas
en mi poema.

Todo está en la palabra. Una idea entera se
cambia porque una palabra se trasladó de sitio.

¡Qué buen idioma el mío!

que buena lengua heredamos de los conqui-
tadores torvos.

Sallimos ganando. Se llevaron el oro y nos
dejaron el oro. Se llevaron todo y nos dejaron
todo. Nos dejaron las palabras".

¡Llor Pablo Neruda!

¡Salve maestro prestidigitador!

"América, no invocó tu nombre en vano"